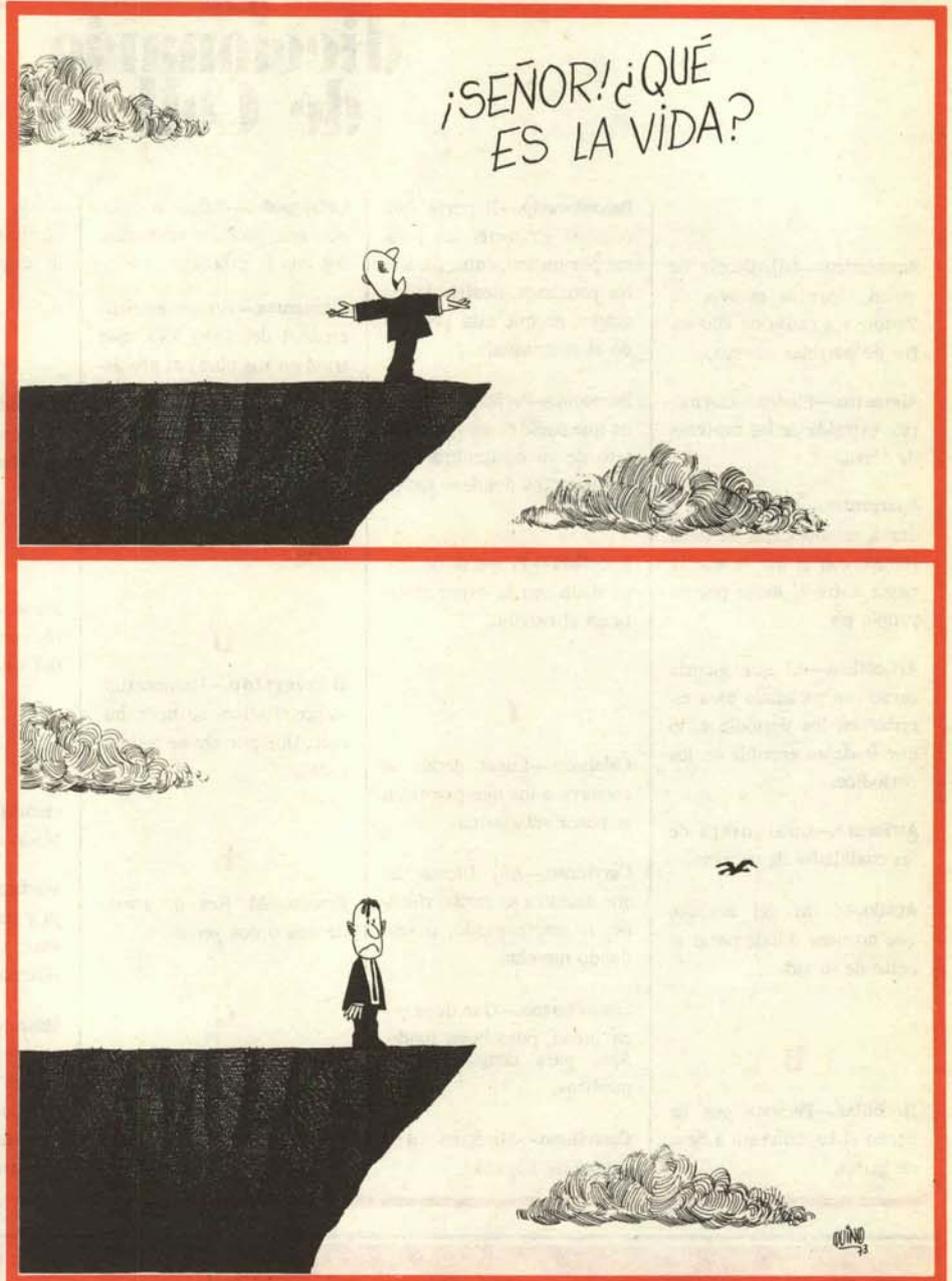




I LIKE NIXON

Aunque corra el riesgo de parecer snob, me atrevo a decirlo: I like Nixon. O sea, que estoy a su favor. Es cierto que así, a distancia, cuando su supuesta corrupción ha florecido en una nación lejana es fácil comprender y perdonar. Yo no pensaría lo que pienso de Nixon si los hechos de que le acusan hubieran ocurrido aquí. Eso sería harina de otro costal. Que vigile a los partidos enemigos con micrófonos escondidos, que pague cantidades, que a veces han ascendido a cientos de dólares por desprestigiar a sus rivales en las elecciones, que acepte dinero para sus campañas electorales, etcétera, etcétera, es algo que yo no toleraría cerca de mí. ¡Hasta ahí podríamos llegar! Pero como ha ocurrido tan lejos, allá al otro lado del océano, en un país de periodistas dementes capaces de cualquier cosa por ganarse una fama efímera, pienso que se está exagerando, que lo de Nixon no es tan grave. Me da pena verle hundido en su tristeza, que parece que tiene las cintas ocultas en los carrillos. Lo repito: estoy a favor de Nixon, pero aclarándolo de nuevo: sólo porque está allá lejos en un país donde la corrupción habita en todos los hogares. Si eso hubiera ocurrido aquí, otro gallo nos cantara. Mi moral ciudadana y mi hombría de bien me impedirían aceptar esas conductas confusas tan fuera de las reglas de juego de una democracia orgánica.

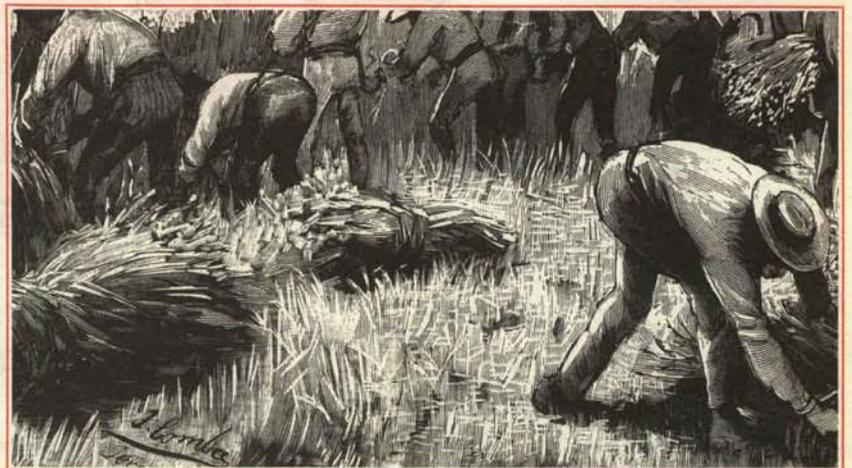
GENOVEVO DELLA O
Roma, julio de 1974



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Estoy de que no se me rompa el cántaro hasta el moño.



—Una gavilla para mí, diez para el señorito, veinte para el intermediario, treinta para...